



# Microrrelatos

## ROMANCE TÓRRIDO

Rufino Barrull (Pseudónimo)

**E**ra el año 1988, hace 27 años. Una dura tarde, de esas que se intuía que pronto iba a caer una gran tormenta. La calle estaba casi solitaria y empezó a caer pequeñas gotas que rápidamente se convirtieron en una gran tormenta.

Un tipo que se llamaba Alfredo Píket empezó a correr para refugiarse del caparrón y vio una puerta de un establecimiento. Era la única tienda abierta. Alfredo entró y vio a una chica que le refugió hasta que se parara la tormenta. Ella se le presentó:

- ¿Se encuentra bien?, llueve con mucha intensidad.
- Si, si, un poco más y no lo cuento.

Aquella chica, Julia, soltó un carcajada y le pareció agradable aquel joven.

- Me llamo Julia Sanz.
- Encantado, señorita. Yo me llamo Alfredo Píket
- ¿Píket? – dijo Julia sobresaltada.
- Si, ¿por qué?
- No, no, por nada... me parecía haber oído ese apellido en algún otro sitio.

Pasaron unos segundos sin decir nada, solo se miraban a los ojos fijamente hasta que al final Alfredo decidió romper el hielo:

- Pues, no sé, si quieres me puedes tutear.
- Claro que sí Alfredo – contestó rápidamente Julia.

Como era de suponer Alfredo y Julia se enamoraron y se veían a menudo siempre en la tienda. El problema apareció cuando Marisol, la madre de Alfredo, se enteró de que su hijo salía con la frutera del barrio. Desde ese momento quiso romper la relación fuese como fuese.

Marisol, era viuda. Perdió a su marido Ricardo de un supuesto infarto al corazón. Tenía un carácter muy rígido, es decir como esas personas estiradas, intransigentes y que le gusta mandar y que la gente haga lo que ella ordene. Y, además, muy tradicional. Pero verdaderamente, Marisol quería mucho a su hijo y quería lo mejor para él.

Cuando se enteró que Julia Sanz estaba saliendo con su hijo, algo se le revolvía en su estómago. No quería que estuviese con ella porque era pobre y ellos tenían una gran fortuna que venía de la familia de su marido, el sr. Píket.

- Mamá, ¿qué importa que sea pobre? – decía siempre Alfredo cada vez que su madre le sacaba la conversación para que dejara a Julia.
- Hijo, toda nuestra fortuna, piénsalo. Esa chica es una aprovechada, solo le importa nuestro dinero.
- ¿Qué sabes tú de ella?, déjame en paz - contestó Alfredo muy enojado y levantando la voz.

Alfredo no soportaba que su madre hablara mal de Julia sin apenas conocerla. Tras esa conversación salió de casa muy indignado y dio tal portazo que hizo temblar los cuadros que estaban colgados en la casa. Su madre se asustó, nunca había reaccionado así, temía que fuera a hacer algo. Y así fue.

Alfredo fue a buscar a Julia a la tienda. Entró por la puerta y esperó que se marcharan todos los clientes.

- Julia, vámonos de aquí y casémonos.

Julia no se lo pensó, cerró la tienda y fue rápido a su casa para coger las cosas más importantes. Tenía que darse prisa, Alfredo estaba esperando con su coche y no quería que en algún momento apareciese su madre.

Cuando Julia entró por la puerta, le contó a su madrina sus intenciones.

- ¡No!, ¡no puedes hacer eso! – saltó su madrina, la mujer que cuidó a Julia cuando se quedó sin padres – Julia, no hagas esa locura en tu vida.
- No me lo puedes impedir – dijo Julia
- ¡No te puedes ir! – Chilló la madrina.

Pero Julia no la escuchó. Decidida a irse con Alfredo, cogió sus cosas y justo cuando iba a entrar en el coche, su madrina Remedios bajó, se acercó a ellos y les dijo:

- No os valláis aún. Sois casi hermanos. Subid a casa y os lo cuento.

Al oír esto Julia y Alfredo pusieron cara de desagrado.

Cuando estaban en la casa Remedios empezó a contar:

- La madre de Julia tuvo un tórrido romance con el padre de Alfredo. Se quedó embarazada y así naciste tú, Julia.
- ¿Y mi madre lo sabe? – preguntó Alfredo.
- Si, si, ¡vaya que si lo sabe! Tu padre se quería divorciar de ella, pero Marisol no quería. Entonces decidió matarlos y así heredar la fortuna de su marido. Lo siento mucho por contarte esto, sé que es tu madre y te duele pero tenía que impedir que hicierais una locura y tu madre os hiciera algo.

Al enterarse de esta historia, Julia ya no quería casarse con Alfredo. De haberlo hecho hubiera sido por dinero. Pero ahora que sabía lo que Marisol hizo a sus padres quiso obtener el dinero que le correspondía de su verdadero padre por derecho, así que fue denunció los hechos.

Al final Marisol fue a la cárcel por homicidio de tercer grado y Julia recibió todo el dinero. Alfredo, decide mantenerse al margen y se va del país para siempre. Años más tarde Marisol muere en la cárcel sin causa aparente.

# PARANORMAL "INSTITUTO"

Anabelle Azustregui

(Pseudónimo)

Lugar: Instituto

Día: martes, 11 de  
Noviembre de 2014

Hora: 14:35

Aquel martes amaneció con un sol increíble, parecía que era verano a pesar de ser noviembre. Al empezar las clases todo estaba como siempre. Todo el mundo chillaba, corría e incluso nos quedábamos a esperar al profesor asomándonos por la puerta de la clase, algunos salían al pasillo. Lo mejor es que ese día ningún profesor o profesora nos mandaba callar aunque habláramos en clase.

Pero después del patio todo cambió. De repente todo el mundo estaba callado. Parecía como si se hubiese muerto alguien.

Mis amigas y yo no entendíamos nada de lo que estaba pasando. Así que empezamos a hablarlo en la clase pero el profesor de sociales nos castigó y nos dijo que tendríamos que quedarnos a séptima hora.

Nuria y yo no queríamos quedarnos, teníamos hambre, estábamos cansadas de todo el día y encima teníamos que hacer los deberes. Entonces decidimos escaparnos y escondernos en el gimnasio.

Subiendo las escaleras nos encontramos a Natalia y a Susana, unas compañeras de clase que habían quedado para estudiar juntas el examen de matemáticas. Estas compañeras eran un poco rebeldes

pero muy estudiosas, sacaban muy buenas notas. Ellas también debían quedarse a séptima hora con nuestro profesor pero cuando le contamos nuestras intenciones se vinieron con nosotras.

La puerta del gimnasio estaba abierta, entramos y nos escondimos justo donde estaban las colchonetas. Nadie nos podría ver si se asomaba desde la puerta.

Al principio fue divertido, nos reíamos por el temor a que nos pillaran, hasta que empezamos a escuchar ruidos muy raros que venían el pasillo. Parecían pisadas de alguien muy grande. Nos quedamos quietas escuchando. Las pisadas ni se acercaban, ni se alejaban. Se repetían una y otra vez como si alguien estuviese pataleando.

Yo propuse ir a investigar, pero ninguna quería. Al final las convencí al ver que esas pisadas no se terminaban y nos estaban poniendo muy nerviosas.

Al principio no sabíamos de donde venían así que nos dividimos. Yo me fui con Nuria. Susana y Natalia se fueron al piso de abajo a explorar.

No había pasado ni treinta segundos desde que nos separamos cuando oímos un grito justo por donde se fueron nuestras compañeras. Nuria salió corriendo hacia allí, yo la seguí. Bajamos rápidamente las escaleras y la primera puerta que vimos estaba medio abierta. Se oían unos golpecitos desde dentro. Yo empujé la puerta y vimos una muñeca encima de la mesa de cara aterradora. Nuria y yo nos asustamos y cerramos la puerta de un portazo, cuando aparecieron justamente detrás nuestras Susana y Natalia. Menudo susto nos dieron. Nuria en ese momento con voz entrecortada dijo:

- Vámonos, ya no puede haber nadie acá.

- Si, si mejor. Ya son más de las cuatro de la tarde – contesté tras mirar el móvil que apenas tenía batería.

De camino a la puerta de salida, vimos como las luces del insti se iban apagando. Corrimos, pero cuando llegamos a la puerta vimos como estaba cerrada y veíamos alejarse el conserje por la calle. Dimos golpes a la puerta, le llamamos, pero no nos contestó. No podíamos creerlo, nos habíamos quedado en el instituto encerradas, sin casi batería en el móvil y con aquella muñeca en esa clase.

*RAÚL FUENTES PÉDUELAS 2º ESO - C*

## ***¡ASTO! ESTO ES UN FUTURO ATRACO***

**E**ra un día soleado con mucho sol. Yo estaba saliendo del insti. Como de costumbre, y de camino a casa, me encontraba siempre al Sr. Smith, mi vecino.

El Sr. Smith trabajaba de poli, era encantador y amable. Siempre me compraba una bolsa de palomitas, de esas que venden en los chinos de alimentación, a pesar de que yo ya tenía 13 años recién cumplidos. Contrariamente a lo que pudiera parecer por su apellido, el Sr. Smith nació en España, algo que me intriga de porqué se llama así.

Pero ese día, mi vecino me esperaba en la puerta del insti con mirada acechadora. Yo me extrañé. Me acerqué a él y le dije:

- ¿Qué pasa? – con tono miedoso.
- Raúl, acompáñame a la comisaría – mientras el Sr. Smith sacaba las llaves de su coche y se acerca a aquel Ford gris que estaba justo enfrente de la calle.
- ¿Por qué?, ¿ha pasado algo? – le pregunté. No tenía ni idea de lo que estaba pasando.

- Es una larga historia, te la iré contando de camino – contestó mientras miraba a ambos lados de la calle para cruzar.

Accedí a montarme con él, ¿qué otro remedio tenía yo? Me senté adelante. El coche olía a flores, seguramente el Sr. Smith tenía cerca un ambientador. Mientras trataba de encontrarlo, noté como se paraba el coche. De repente estábamos en un atasco, entonces el Sr. Smith empezó a contarme esa larga historia.

- Verás Raúl, no lo sabes aún pero dentro de diez años sabemos que habrá un atraco en ese banco. Hemos comprobado los archivos que se abrieron del caso y hay 5 nombres de las personas que estaban implicadas. Uno se hace llamar “k47”, al otro le gusta que le llamen “Matón”. El tercero se llama RP7, el cuarto implicado “Asesino” y el quinto se llama “Golin”.

Yo no entendía lo que me estaba diciendo, entonces le interrumpí y le pregunté:

- ¿Qué tiene que ver todo esto conmigo?
- Pues que tu hermano está en el ajo, es uno de ellos. Vamos a viajar en el futuro para impedir el atraco. – El Sr. Smith me contestó como si fuera algo normal.
- ¿Pero cómo vamos a viajar en el tiempo? – Le contesté.

Para mí que el Sr. Smith se había vuelto algo loco. Pero con toda tranquilidad me contestó:

- Con mi máquina del tiempo.

Al llegar a la comisaría subimos en un coche patrulla que era capaz de viajar en el tiempo. Se parecía mucho como al coche de la peli “Regreso al futuro”. Tenía un reloj en el salpicadero donde el Sr. Smith introdujo la fecha del atraco:

**4-7- 2020**

Todo estaba igual, apenas había cambiado nada en el barrio, ni el banco. Aún mantenía esa etiqueta descolorida por el sol que anunciaba su horario de atención al público.

Entramos en el banco y buscamos al director. Lo encontramos en su despacho. Allí le explicamos que a las 17:30 atracarían ese mismo día

el banco y que uno de los atracadores sería mi hermano. El director, no lo dudó y dobló la guardia de la caja fuerte.

Yo tendría un papel importante, debía hablar con mi hermano para convencerle de que no hiciera tal delito.

Llegó el momento. Desde fuera vimos una furgoneta negra de las que se bajaron los cuatro atracadores y mi hermano. Yo me coloqué en la puerta que daba justo a la calle. Justo cuando mi hermano me miró aparecieron un montón de coches del FBI de la que salían agentes con pistolas.

- Alto, alto el fuego – gritaba – Alto, alto, alto...

En aquel momento yo cerré muy fuerte los ojos, tapé los oídos y escuché ese sonido extraño que salía de las pistolas de los agentes, era un:

**“pi – pi – pi – pi”**

Abrí los ojos y vi:

**“07:55”**

- ¡Maldita sea! Que llego a tarde al insti.

Ya empecé a entender que todo fue un sueño.

TAMARA CARREÑO RODRIGUEZ 2º ESO -C

## A veces duele enamorarse

**E**ra una tarde de verano soleada. Había acabado las clases y Sonia estaba cansada de ver que no echaban nada por la tele, solo había programas de cotilleo que ella detestaba. Sonia era una chica de 16 años. Le encantaba su color de pelo rubio, parecido al oro, que brillaba mucho al sol.

Sonia apagó la tele y fue a buscar a su hermano mayor que estaba con el móvil, como siempre, para ver si hacían algo junto.

- ¡Eh, tú pesao!, ¿te quieres venir a dar una vuelta?
- ¿A dónde quieres ir con este calor?



- Al parque.
- ¡Qué rollo! Si no hay nada ¿qué quieres ver? - le contestó su hermano mientras seguía tecleando en su móvil.
- Para salir un rato. Me aburre estar encerrada en casa. ¡Venga vente! Porfa... - dijo Sonia tratando de convencerle. Pero esa no era la razón. Sonia quería ir al parque para ver a los chicos que jugaban al balón y no le apetecía nada ir sola.

Tras un largo silencio Álvaro contestó:

- Venga, vale Sonia, voy. Espera que acabo de whatsappear y me visto.

Sonia se puso muy contenta. Fue a su habitación para vestirse. Estrenó la ropa que se compró el pasado sábado, se maquilló y se fueron juntos al parque. Álvaro miró a su hermana y pensó lo guapa que era. Ya no era esa niña pequeña que le hacía de rabiar cada vez que cogía sus cosas.

Cuando llegaron al parque se sentaron en el banco y se pusieron a hablar de los profes del instituto. Nunca Sonia se lo había pasado tan bien con su hermano. Se reían tan alto que un chico que pasaba por allí se fijó en ellos. Sonia se dio cuenta y al verle su corazón le latió muy fuerte. Era realmente guapo. Tenía los ojos azules, no era un azul cualquiera, era azul celeste como los de Niall de "One Direction". Casi podía decirse que era su doble. En aquel instante quería saber todo sobre él, cuando de repente sella vio que ese chico se acercaba a ellos con mucha decisión y a Sonia se le empezó a acelerar más el corazón.

Al llegar junto a ellos, Álvaro se levantó y se fue hacia el chico, le extendió la mano y le saludó:

- ¡Qué pasa tío!, ¿Cómo te va?, ¿ya has vuelto? - Le dijo su hermano a aquel chico.

Sonia no se lo podía creer. Ese chico y su hermano eran amigos. De camino a casa, Sonia empezó a preguntar a su hermano:

- ¿De qué te conoce ese chico?
- De cuando íbamos al colegio, hacía años que no le veía.
- ¿Cuántos años tiene entonces?
- 17... - Contestó con desgana Álvaro. No le apetecía mucho hablar de él. Pero parecía que su hermana iba a seguir insistiendo.
- ¿Y no quedas ya con él? Para hacer deporte o yo que sé...

- Preguntas mucho, ¿no? ¿Te gusta o qué? - contestó con un soniquete que a Sonia no le gustó nada.
- ¡Que va!, no me gusta para nada... - Intentó disimular.
- Entonces, ¿por qué preguntas por él?
- Nada, por saber.

Aunque su hermana tratara mucho de disimular, Álvaro sabía perfectamente a Sonia le gustaba su antiguo amigo del colegio. Tras unos segundos de silencio le dijo:

- Si, si, si a ti te gusta. No me engañas. No me gustaría que salieras con él. Alejandro y yo éramos muy buenos amigos en el colegio, pero ya no lo somos.
- ¿y por qué? - preguntó Sonia, mientras repetía una y otra vez el nombre de Alejandro en su cabeza. Por fin averiguó su nombre.
- Porque no peleamos por una chica que nos gustaba a los dos. Al final yo salí con ella, pero Alejandro me dijo si podía salir contigo. Y yo le dije que no. Desde aquel día, desapareció. No supe nada más de él. Dejó de venir al colegio, no contestaba a mis llamadas. Algo muy raro. No quiero que salgas con alguien tan raro Sonia, puede hacerte daño.

Sonia se quedó asombrada por lo que le había contado su hermano. En primer lugar porque Álvaro era un chico de pocas palabras y nunca contaba cosas suyas. En segundo lugar porque Sonia nunca pensaba que Alejandro, ese chico tan guapo, se enamorara de ella y quisiera salir con ella.

- Pero no lo entiendo - dijo Sonia, - ¿qué daño me puede hacer?
- No sé, tengo miedo. No me gustaría verte triste por él - contestó su hermano mientras se metía las manos en los bolsillos y apretó el paso de camino a casa.

Al final pasaron los días, cada tarde en el parque veían a Alejandro y se ponía hablar los tres juntos. Tanto tiempo juntos hizo que terminaran saliendo juntos y que el hermano de Sonia aceptara la relación. A veces quedaban los tres y otras veces a solas para ir al cine, pasar por el parque. Sonia se sentía muy feliz. Hasta que un día, Alejandro no apareció como de costumbre a la hora que quedaban siempre en el parque. Aunque Sonia y su hermano trataron de llamarle, no contestaba a sus llamadas.

Pasaron así un día, una semana, un mes y sin noticias de él. ¿Qué le había pasado?

Sonia empezó a entender el daño al que se refería su hermano. Sentir que sin razón alguna alguien desaparece. No saber por qué o qué ha pasado. Sonia se dio cuenta como tuvo que sentirse su hermano cuando le pasó lo mismo siendo Álvaro su mejor amigo.

Sonia perdió un amor, que años más tarde recuperó, pero ese verano consiguió que su hermano y ella se llevaran como nunca.